

destierro, á otros á la muerte, y á muchísimos á confisco de bienes. De una palabra de boca de este esclavo todopoderoso salió la condena de muerte de uno de los grandes de Roma y de los más ilustres, Sulpicio Camerino, y la de su hijo. Los dos fueron condenados á muerte sin haber cometido mas delito que el apellidarse Pythicos, sobrenombre que les venia de sus mayores. El juez irrecusable los condenó como á usurpadores impíos de los títulos del emperador, que habia adquirido este dictado por sus victorias en los juegos pythicos. Si el liberto tenia tanto poder, ¿qué habria de ser del primer ministro, y mayormente del que estaba en tan alto favor?

Por fin se portó Tigelino como era propio de un ministro de tal príncipe: volvióse traidor á su amo, á quien habia hecho que fuese tambien traidor á la confianza de los pueblos: él indujo á toda la nacion á que odiase al emperador, y despues le abandonó. ¿Y qué podia esperar el tirano de tal sugeto? ¿Era de prometerse que el que habia sido un malvado para con todo el universo casi, hubiese de ser fiel á alguno de sus habitantes? ¿No era natural que un sugeto que habia hecho tan malas pasadas en favor de su amo ó tomando su voz y nombre, llegase á jugarle alguna, y tratase de salvar su vida á costa de la del tirano? Por el amor de sí mismo dirigido por sus propias miras y por sus peculiares intereses, era por lo que este ministro habia desplegado toda su arteria; y los que Neron reputaba imprudentemente actos de fidelidad y de deber, no procedian sino de la traicion y de miras interesadas de su ministro. Este tan solo buscaba satisfacer sus brutales apetitos y engrandecerse: miras que no podia satisfacer sino con el favor y con la autoridad de Neron. De esta manera no servia á Neron; se acomodaba á su humor y le engañaba. Asi lo hace todo ministro que aplaude al príncipe en su mala conducta y sus proyectos criminales, ó que toma prestado el nombre del mismo príncipe para realizar y continuar proyectos tales.